

# Los bomberos tienen un mayor riesgo de padecer algún cáncer

Una investigación indica que en este colectivo se duplican los casos de tumores debido a las sustancias químicas a las que están expuestos

ROSA M. TRISTÁN

MADRID.- Al riesgo de morir abrasados, intoxicados o por una caída desde un tejado, los bomberos deben añadir el peligro del cáncer. Una exhaustiva investigación, realizada en la Universidad de Cincinnati (Estados Unidos), asegura que estos trabajadores, cuya labor fundamental es la de sacar a los demás de situaciones peligrosas, tienen el doble de probabilidades de sufrir tumores malignos de testículos y hasta un 30% más de casos de próstata que el resto de las personas.

La culpa, según los investigadores, está en la escasa protección de sus equipos frente a las sustancias cancerígenas con las que se topan en el desarrollo de su trabajo, ya sea en el lugar del incendio o en la propia estación donde esperan las salidas. El benceno, el hollín, los gases de combustión de los motores diésel (en este caso, en la estación), el cloroformo, el estireno o el formaldehído son algunos de los peligros menos visibles a los que se exponen a través de la respiración o de la piel, según ha explicado James Lockey, profesor de Medicina Ocupacional, Medioambiental y Pulmonar en la Universidad de Cincinnati y uno de los autores de

este trabajo, dirigido por su colega Grace LeMasters.

Para su realización, entre ambos recopilaron los datos de 110.000 bomberos europeos y estadounidenses que previamente habían sido recogidos en 32 estudios científicos. En total, analizaron 20 tipos de cáncer y en 10 de ellos detectaron que el número de casos era mayor en este colectivo. Además del alto riesgo de cáncer testicular y de próstata, observaron hasta un 50% más de casos del linfoma no-Hodgkin y más mielomas múltiples, melanomas malignos y tumores de estómago y de cerebro que en la población en general.

## Una ducha necesaria

Lockey, asegura que, aunque estos profesionales usan uniformes y equipos que les protegen contra el calor y el monóxido de carbono, hay sustancias químicas cancerígenas que son absorbidas a través de la piel o inhaladas cuando se quitan las mascarillas y los trajes especiales. «Asegurarse de que toman una ducha cada vez que regresan a la estación después de apagar un fuego serviría, sin duda, para aumentar su nivel de protección»,



Un bombero en la extinción de una azucarera en Palencia, el pasado mes de abril. / MANUEL BRAGIMO

aconseja el investigador. Pero el agua no es suficiente y, por ello, aboga por mejorar totalmente el equipo actual.

Los resultados del estudio, publicado en la revista *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, no han sorprendido a algunos expertos en salud laboral. Roger W. Giese, experto en Cáncer Medioambiental de la Universidad de Northeastern (Gran Bretaña) recuerda que el entorno en el que vive una persona, y eso incluye su estilo de vida y su dieta, «causa del 60 al 90% de los cánceres». «Determinar qué agentes cancerígenos llegan al ADN de una persona es muy importante para comprobar

cómo afecta el medio ambiente al desarrollo de tumores en un individuo concreto», afirma Giese.

Por su parte, Rafael Gadea, investigador del ISTAS (Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud) de Comisiones Obreras, considera que «es muy difícil estimar a qué sustancias se exponen los bomberos en cada salida porque varían si el fuego es de plástico o de otro material».

Gadea ha realizado ya dos estudios sobre el cáncer laboral en España. Según las estimaciones que recoge de la Universidad de Harvard, de las 100.000 muertes por cáncer que se produjeron en nuestro país en el año 2002, 5.000 tuvie-

ron un origen laboral, un 5% del total. En los países nórdicos, sólo se han detectado cuatro fallecimientos por este motivo.

En los trabajos del ISTAS no se especifica la situación del colectivo de bomberos, que se englobarían en el sector servicios, pero sí se menciona que unos cinco millones de trabajadores se exponen en España cada día a agentes cancerígenos en el desempeño de su labor, es decir uno de cada cuatro. La construcción, el comercio y la hostelería serían, según estos informes, los sectores más peligrosos por estar expuestos continuamente a la radiación solar, el silice, el cristalino y el humo del tabaco.